

todas las traducciones castellanas existentes. La bibliografía se completa con la lista de las abreviaturas (23-28).

Se trata de una obra valiosa y de buena factura. La presentación tipográfica de la edición de Herder, tan apretada, con letra más bien pequeña, menor todavía en los excursos, dudo que ayude a su difusión. Los capítulos e incluso las partes de la obra se suceden sin empezar página nueva; la numeración de los epígrafes produce un cierto mareo de números. Todo esto está más cuidado en la edición italiana, mucho más amable para el lector. En la edición española he encontrado pocas erratas; la más destacable «Enriques» por Eutiques en la p. 145. Lo que en alemán se designa como *Räubersynode* de Éfeso (año 449) en castellano se le suele denominar «el latrocinio de Éfeso» y no «el sínodo de los salteadores» (p. 146).—G. URIBARRI, S.J.

GÉRARD FOUREZ, *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva* (Sal Terrae, Presencia Teológica. Santander, 2002), 147 pp. ISBN: 84-293-1489-X.

Un estilo directo y una narración jalonada de confesiones personales dan soporte a una reflexión sugerente sobre la fe. El título original francés (*Cette foi-ci. Itinéraire d'un confiant*) sintetiza la intencionalidad del autor, que no es otra sino narrar de forma próxima la evolución que ha experimentado su propia fe: desde una perspectiva recibida y sobre todo doctrinal, hacia la confianza sencilla en la vida, en los demás y en el Dios de Jesús. Gérard Fourez ofrece, por tanto, en esta obra un testimonio creyente más que una exposición sistemática, aunque su larga trayectoria teológica le permite abordar con libertad desoxidante algunos grandes temas del cristianismo.

En la primera parte, el jesuita belga arranca de la constatación de la existencia del mal para mostrar cómo el Evangelio lanza al combatirlo en un sentido muy concreto. El mal, en su vertiente personal y social, nos concierne a todos; lo que últimamente importa no es teorizar sobre él sino implicarse en la lucha contra él. Fourez ve en el bautismo de Jesús la experiencia espiritual que le infunde una profunda seguridad en sí mismo, desde la cual apuesta radicalmente por lo humano. Viviendo su misión enraizado en la confianza profunda, revela a un Dios que acepta a cada persona como es sin condenar jamás. Contra todo tipo de auto-justificación, la fe como confianza supone para el autor aquel *aliento vital* que pone al ser humano en pie y, lejos de cualquier inercia, conlleva la responsabilidad histórica de transformar el mundo. Por eso el Evangelio es Buena Noticia y se resiste a ser encerrado en sistemas doctrinales o morales.

A partir de esta concepción básica, el autor recorre en la segunda parte algunas líneas de fuerza del cristianismo. No ahorra en su reflexión críticas certeras, pero no amargas, a ciertos discursos de la Iglesia más vinculados según él a las ideologías burguesas que a la causa del ser humano, especialmente de los débiles, que hizo suya Jesús. Desde esta óptica, Fourez reivindica la experiencia espiritual para toda la humanidad y para todos los ámbitos de la vida, tanto individuales como colectivos; ésta, que no puede ser reducida a la vida interior, se expresa a través de múltiples mediaciones: la sexualidad y los sacramentos, la ética y el trabajo por la superación

de todas las opresiones. En definitiva, cuanto alienta la construcción de una historia nueva es lugar de experiencia espiritual, de fe profunda y confiada.

Especial reprimenda reciben de Fourez las instituciones eclesiales y las doctrinas oficiales, pese a que las juzga necesarias. Así, a lo largo de varios capítulos subraya con trazos bien gruesos la marginación de la mujer en la Iglesia, los inmovilismos en cuestiones morales y la escasa diversificación de las responsabilidades dentro de la comunidad. Frente a estas posturas, que le parecen decepcionantes, propone decididamente el diálogo con la sociedad y la cultura para ir generando cauces de vida abundante.

A pesar de algunas reiteraciones mal ensambladas, el libro destila agilidad y frescura en sus planteamientos. El testimonio de Gérard Fourez, que él mismo reconoce influenciado por las teologías de la liberación, invita al lector a implicarse en la transformación del mundo sobre la base de una fe que sobrepasa toda doctrina porque es aliento vital y confianza.—MARGARITA SALDAÑA MOSTAJÓ.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

L. SOWLE CAHILL, *Sesso, genere e etica cristiana* (Collana: Giornale di teologia, 293. Queriniana, Brescia, 2003), 472 pp. ISBN: 88-399-0793-9.

Lisa Sowle Cahill es profesora de Ética Teológica en la Universidad de Boston y miembro del comité científico de la revista internacional de teología *Concilium*. Es autora, entre otros libros, de *Between the Sexes: Foundations for a Christian Ethics of Sexuality* (1985), *Women and Sexuality* (1992), *Love your enemies: Discipleship, Pacifism and Just War Theory* (1997), *Family: A Christian Social Perspective* (2000), y es además coautora de otras muchas obras, entre las que destacan *Aging* (1991), *Embodiment, Morality and Medicine* (1995), *Christian Ethics: Problems and Prospects* (1996).

El libro *Sesso, genere e etica cristiana* está escrito desde una perspectiva feminista que pone el acento en la paridad de respeto personal y poder social entre hombres y mujeres, partiendo de que la existencia de diferencias esenciales de género, que la autora reconoce, no legitima el patriarcado.

Afincada en la tradición católica, Lisa Sowle señala la importante contribución que la teología moral puede tener en el debate actual sobre sexo y género, desde la afirmación de los valores morales objetivos. En su aproximación al conocimiento moral, propone el realismo crítico, afirmando la necesidad de una fundamentación seria para la ética sexual, frente a las posturas deconstruccionistas radicales que sostienen muchos autores del pensamiento contemporáneo. Desde su punto de vista, el deconstruccionismo hace imposible toda comunicación e incluso cualquier intento de crítica social o política.

En su búsqueda de una fundamentación racional, que pueda ser *tierra común* para creyentes y no creyentes, recurre a las éticas de Aristóteles y Sto. Tomás de Aqu-